

tomaron parte, no solo los hombres, sino aquellos otros seres que destinados por Dios, como dijo un escritor a "enugar cariñosas nuestras frentes, quieren, traspasando esos límites, compartir las faenas del hombre y demostrar que también pueden conquistar sus glorias.

La procesión dio la vuelta a la plaza, la que estaba adornada, de trecho en trecho, por ramilletes de damas, que constituían uno de sus adornos.

El Padre Mauricio, en nombre del Santo cuya fiesta se solemnizaba, repartía sus bendiciones al pueblo y a la tierra que, como Patria adoptiva, sabe amar cual fiel discípulo de aquel que les dio.

Y enseñada a todos los hombres, y al mismo tiempo, los acordes de la banda que con inauditos esfuerzos ha organizado el R. P. Gabriel, y las voces de un coro de niñas, se alzaban hasta el cielo en demanda de ventura para este suelo.

Terminada la procesión se procedió a repartir los premios que un jurado nombrado de antemano adjudicó a los vencedores, para la cual distribución, se atendió más al valor intrínseco que al extrínseco de los objetos

presentados, pues justo era que aquellos que con menos medios obtuvieron grandes resultados, recibieran mejor galardón.

Los iniciadores de la fiesta que acabo, aunque muy deficientemente de narrar, fueron los RR PP Maristas, quienes en su deseo de ver próspera y floreciente esta región, no omiten esfuerzo alguno para realizarlo.

Coadjuvemos a la obra iniciada por estos generosos Pastores, y lo que es hoy es un ensayo, mañana, cuando tome mayores proporciones, será uno de los medios más eficaces de progreso.

Villavicencio Mayo 28 de 1914.
C. J. V.

La Hermandad del Niño Dios y la doctrina cristiana - 29 de Mayo de 1914

En la H^{dad} del Niño D. fueron, apuntados en el transcurso de 50 días, 190 niños de los cuales más de 50 de 5 años, conocen las principales oraciones del R^{no} y si se prevengan lo hacen muy mal.

Difícil tarea es para el director solo, la enseñanza individual que exigen estas inquietas imaginaciones, de ahí que de acuerdo con el M. R. P. Provicario H. y Cura P. de Villavicencio, se resolviera establecer: Semanales, cada miércoles a la 1^a pm las juntas de la H^{dad} del Niño D. y llamar a varias señoras Madres Cristianas de buena voluntad para desempeñar el glorioso pero pesado cargo de Catequistas = Gracias a las que aceptaron.